

LITURGIA DE LA PALABRA- 5º SEMANA DE CUARESMA

HIMNO

CREO EN JESÚS

*¡Creo en Jesús! Creo en Jesús:
Él es mi amigo, es mi alegría, Él es mi amor.
Creo en Jesús, creo en Jesús, Él es mi Salvador.*

**1. Él llamó a mi puerta, me invitó a compartir su heredad.
Seguiré a su lado, llevaré su mensaje de paz.**

**2. Ayudó al enfermo y le trajo la felicidad.
Defendió al humilde, combatió la mentira y el mal.**

**3. Enseñó a Zaqueo a partir su hacienda y su pan.
Alabó a la viuda, porque dio cuanto pudo ella dar.**

Carmelo Erdozáin, © 2011 OCP. Usado con permiso.

INTRODUCCIÓN

Líder: Nos reunimos aquí para celebrar el Día del Señor.
El domingo ha sido llamado el Día del Señor porque fue en este día
que Jesús venció al pecado y la muerte y resucitó a la nueva vida.
Lamentablemente, hoy no podemos celebrar la Misa,
pero unámonos en el espíritu de Cristo con la Iglesia alrededor del mundo
y celebremos nuestra redención en el sufrimiento, muerte y resurrección de Cristo.

Todos se persignan con la señal de la cruz diciendo, "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Líder: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes.
Bendito sea Dios por siempre.

Todos responden: Bendito sea Dios por siempre.

Líder: Oremos.

Colecta (oración): Te rogamos, Señor Dios nuestro,
que, con tu auxilio, avancemos animosamente
hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo,
por la salvación del mundo, se entregó a la muerte.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

LECTURAS

Se recomienda que alguien que no sea el líder proclame las lecturas del día de una Biblia. De lo contrario, las lecturas diarias se pueden encontrar en <http://www.usccb.org/bible/lecturas/>.

Primera Lectura: Ezequiel 37, 12-14

Salmo Responsorial: Salmo 129, 1-8

Respuesta (todos juntos): **Perdónanos, Señor, y viviremos.**

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti;
Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos tus oídos
a mi voz suplicante.

Respuesta (todos juntos): **Perdónanos, Señor, y viviremos.**

Si conservaras el recuerdo de las culpas,
¿quién habría, Señor, que se salvara?
Pero de ti procede el perdón,
por eso con amor te veneramos.

Respuesta (todos juntos): **Perdónanos, Señor, y viviremos.**

Confío en el Señor,
mi alma espera y confía en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
mucho más que la aurora el centinela.

Respuesta (todos juntos): **Perdónanos, Señor, y viviremos.**

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarde Israel al Señor,
porque del Señor viene la misericordia
y la abundancia de la redención,
y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

Respuesta (todos juntos): **Perdónanos, Señor, y viviremos.**

Segunda Lectura: Romanos 8, 8-11

Evangelio (Todos se ponen de pie para la lectura del Evangelio. Un laico omite el saludo, "El Señor esté con ustedes" y procede a "Una lectura del santo Evangelio según ..."): Juan 11,1-45

REFLEXIÓN SOBRE LAS LECTURAS

Esta semana tenemos una reflexión del P. Jason McClure, Vicario del Clero y Director de Vocaciones:

San Ambrosio, en el funeral de su hermano, dijo: "Por esto, no debemos deplorar la muerte, ya que es causa de salvación para todos". Estas palabras pueden parecer extrañas al principio y tal vez hacen muy poco para consolar a quienes lloran la muerte de un ser querido. Aparte de la historia de la salvación, estas palabras sin duda parecerían vacías, sin sentido y tal vez incluso provocan ira. Pero en el contexto del misterio pascual, estas palabras nos recuerdan que nuestra esperanza está en Jesucristo, cuya muerte en la cruz fue la causa de nuestra salvación. Es su muerte y su resurrección de entre los muertos lo que nos estamos preparando para recordar y celebrar a medida que nos acercamos a la Semana Santa y el Domingo de Pascua.

Este es el último domingo de Cuaresma antes del Domingo de Ramos (de Pasión) y nuestra entrada a la Semana Santa. Los tres domingos previos al Domingo de Ramos, hemos escuchado del Evangelio de Juan, en el que Jesús se nos revela de diferentes maneras.

Hace dos semanas, el Tercer Domingo de Cuaresma, escuchamos la historia de la mujer samaritana en el pozo. Hasta su encuentro con Jesús, esta mujer samaritana sin nombre no era consciente de la plenitud de la vida que solo Cristo puede dar. Aquí Jesús se revela como el Mesías (Jn. 4,26) que nos da agua que se convierte dentro de nosotros en un manantial que brota a la vida eterna (Jn. 4,14). Su vida aparentemente sin sentido recibió un nuevo y divino propósito a través de este encuentro.

La semana pasada, el Cuarto Domingo de Cuaresma, escuchamos la historia del hombre ciego de nacimiento. En esa, Jesús se revela a sí mismo como "la Luz del mundo" (Jn. 9,5), quien abre los ojos de los que no ven, los que están espiritualmente ciegos (9,39). Cuando Jesús se le abrió los ojos del ciego, también se les abre los ojos de aquellos cuya ceguera espiritual les impide reconocer el amor de Dios por ellos. Esta ceguera espiritual puede impedir que reconozcamos el valor intrínseco y la importancia de cada ser humano desde la concepción hasta la muerte natural. También puede impedir que reconozcamos nuestra propia dignidad como alguien creado a imagen y semejanza de Dios. La ceguera espiritual puede impedir que reconozcamos nuestra esclavitud a nuestros propios pecados y nuestra necesidad del perdón y la misericordia de Dios.

Este domingo, el Quinto Domingo de Cuaresma, tenemos lo que podría ser la declaración más grande de las veces que Cristo dijo "Yo soy". En el relato de la resurrección de Lázaro, Jesús se revela a sí mismo como "la resurrección y la vida".

"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre" (Jn. 11, 25-26).

La resurrección de Lázaro fue una ocasión en la que Jesús demostró su poder sobre la muerte cuando el muerto Lázaro fue resucitado a la vida. Pero tradicionalmente se ha entendido que este gran milagro de Jesús se refiere también a aquellos de nosotros que de una forma u otra hemos experimentado una muerte espiritual. Tal muerte espiritual puede manifestarse de muchas maneras, incluyendo, entre otras: ira, resentimiento, falta o pérdida de oración en nuestras vidas, celos, lujuria, falta de voluntad para pedir y recibir el perdón de Dios, y la falta de voluntad para perdonar a los demás. Puede ocurrir una muerte espiritual a medida que nos volvemos más egocéntricos y menos generosos, cuando confiamos en nosotros mismos y no confiamos en Dios, cuando estamos tentados a poner nuestra fe en las cosas materiales o en otras personas y cuando perdemos o abandonamos nuestra fe en Cristo.

Una característica que parece estar presente en cada uno de los tres pasajes del Evangelio de Juan que hemos leído en los últimos tres domingos podría pasarse por alto fácilmente. En cada historia, es Jesús quien acude a la persona cuya vida ha cambiado. Jesús camina a Samaria y allí se encuentra con la mujer samaritana. Mientras Jesús pasaba, vio al ciego y se acercó a él. Al enterarse de la muerte de Lázaro, Jesús fue a su tumba. Jesús fue a la mujer en el pozo y le dio sentido y propósito a su vida. Jesús fue al ciego y le abrió los ojos. Jesús fue a Lázaro y le devolvió la vida. Jesús va a las partes más lejanas, más oscuras y más desagradables de nuestra existencia espiritual y allí, si lo dejamos, nos restaura, nos abre los ojos y nos devuelve la vida.

En este momento de incertidumbre, podríamos encontrarnos fácilmente sometidos a la desesperación, vencidos por la ansiedad o incluso paralizados por el miedo. Puede ser que ustedes o alguien que conocen hayan sido afectados directamente por el coronavirus, que ha alterado la vida de prácticamente toda la gente del mundo. La incertidumbre, los desafíos y los cambios que esta nueva realidad ha traído a nuestras vidas pueden causarnos vivir en la oscuridad y perder la esperanza y caer en la desesperación. O bien, podemos aprovechar este tiempo para abrimos a las muchas formas en que Cristo podría estar llegando a nosotros y llamándonos a transformar la tragedia en triunfo imitando a Jesús en la cruz, quien transformó la muerte en vida. ¿Nos está llamando Jesús a ser esperanza para los demás? ¿Podemos compartir nuestros recursos con los que tienen menos? Durante estos días ¿podemos llamar y ver cómo están los que viven solos? ¿Podemos estar unidos en nuestra oración con y por los demás?

Quizás más que nunca, esta Cuaresma será la más poderosa y espiritual que muchos de nosotros hemos experimentado o vamos a experimentar, a pesar de nuestra separación de la Santa Misa y los Sacramentos. Estos relatos del Evangelio, a través de los cuales Cristo se revela como el Mesías, la Luz del mundo y la Resurrección y la Vida, nos animan y nos recuerdan que, al fin y al cabo, Cristo tiene poder sobre la muerte, el amor es más poderoso que el odio, y la desesperación puede ser superada por la esperanza.

En un mundo y un tiempo de incertidumbre, hay una cosa que sabemos con certeza: nuestro Señor viene a nosotros de maneras inesperadas y sorprendentes y da sentido y propósito a nuestras vidas, nos abre los ojos y nos resucita a una nueva vida en él, porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. La muerte y la resurrección de Cristo nos libera del poder de la muerte y nos abre las puertas a la vida eterna, para que podamos tener la esperanza de vivir eternamente con él. El evangelio de hoy termina con la instrucción final de Jesús a aquellos que presenciaron este gran milagro: "Desátelo, para que pueda andar".

Es por su muerte y resurrección que Jesús nos libera del poder de la muerte y nos resucita a una nueva vida en él, quien es la resurrección y la vida. En verdad, la muerte ya no es motivo de desesperación. Nuestra salvación se logra mediante la propia muerte y resurrección de Cristo. Por lo tanto, podemos proclamar el misterio de nuestra fe al orar: "Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección".

Además, también puede encontrar reflexiones en inglés en video de la USCCB sobre las lecturas aquí: <http://www.usccb.org/bible/reflections/>.

Tomen un período de silencio para reflexionar sobre la Palabra de Dios. A lo mejor les gustaría hacer las siguientes preguntas:

¿Qué palabra o frase toca su corazón?

¿Cómo pueden aplicar este mensaje a su vida diaria?

PROFESIÓN DE LA FE (Credo de Nicea)

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta e incluyendo "y se hizo hombre", todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Líder: Con fe en las promesas de Dios, presentemos ahora nuestras necesidades y peticiones.

Ustedes o los miembros de su familia pueden ser invitados a decir sus intercesiones en voz alta, a lo que todos responden: "Señor, escucha nuestra oración". Sería bueno incluir una oración por el fin de la pandemia del coronavirus y un regreso a la Eucaristía dominical pública.

Líder: Inclina tu oído misericordioso a nuestras oraciones, te pedimos, oh Señor, y escucha con bondad las súplicas de quienes te invocan. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Respuesta: Amén.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo, en este momento, recibirte sacramentalmente,
más ya que no puedo
hacerlo sacramentalmente,
ven, por lo menos, espiritualmente a mi corazón.
Te abrazo como si ya estuvieras ahí, y me uno completamente a ti.
No permitas que me separe de ti.
Amén.

ACTO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Hagan una oración de acción de gracias. Esta puede ser su propia oración personal de acción de gracias, un cántico de alabanza de las Escrituras, o pueden elegir uno de los siguientes Salmos: Salmo 100; Salmo 113; Salmo 118, 1-4. 19-29; Salmo 136; Salmo 150

RITO DE CONCLUSIÓN

En solidaridad con nuestra diócesis, aquí podrían incluir la oración del Papa Francisco a María por la protección contra el coronavirus encontrada al comienzo del *Suplemento de Oración de la Diócesis de Owensboro*.

Líder: El Señor nos bendiga, y nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna.

Todos se persignan con la señal de la cruz.

Respuesta: Amén.

Como una opción aquí, podrían agregar "Démonos un signo de la paz" extendiendo un signo de la paz de Cristo a sus seres queridos mediante un abrazo, un beso o lo que sea más apropiado para su situación.

HIMNO

DANOS UN CORAZÓN

*Danos un corazón grande para amar;
danos un corazón fuerte para luchar.*

**Hombres nuevos, creadores de la historia
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.**

**Hombres nuevos, luchando en esperanza
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.**

**Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.**

Juan A. Espinosa, © 2011 OCP. Usado con permiso.